

Súplica del alma

Paula Andrea Ladino Montilla

(Colombia, 1982-v.)

Administradora de Empresas, escritora. Contratista en apoyo administrativo, Contratación de Bienes y Servicios, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.



Resumen

S*úplica del alma* relata la última conversación que tiene el alma con el cuerpo de quien muere a causa del virus. En la súplica, el alma le recuerda al cuerpo su lucha entre la conciencia y la razón, y le pide regresar de la luz —trascendencia— a esta nueva oscuridad —realidad del virus—.

Palabras clave

Regresar, vida, virus.

Esta alegría que me inunda no es más que el reflejo de tu éxito, y lo digo así sin miramientos, porque sé que perseveraste pese a mi lamento.

En cada ámbito de tu vida, en cada espacio de tu mundo, estuvimos los dos saliéndole al paso, dividiéndonos entre tu oscuridad y mi luz.

Justo ahora, admito que me incomoda tu arrogancia, porque esa parte de tu personalidad es la que finalmente me impulsa, y, a veces, no concuerdo con tu forma de pensar que es la que me hace actuar. Pero de nuevo, vuelvo a ti.

—¡Vamos! Reconoce al menos que yo era la razón de que tu conciencia se activara y cambiaras de parecer. ¡Hazlo! No dejes de reconocerlo.

—Está bien, tú ganas... me ganaste... ¿ganamos? hay tantas dudas en medio de este clima hostil.

—Mis recuerdos felices te piden que no dejes de luchar. Fuiste mejor y me siento orgullosa de lo que somos... un gran equipo, pero me aturde tanto ruido, gritas calladamente y confundes mi sentir.

—¿Te irás?, ¿ya tomaste la decisión?

—¡Escúchame! No te vayas todavía.

—Si tú no estás ¿de qué sirve ser la mejor? Así que no te duermas. ¡Despierta! ¡Vamos! ¡Hazlo! ¡Grita tan fuerte que hagas sonrojar la parte interna de tu cuerpo! Quiero que se despliegue el fluido color carmesí que corre por tus venas. ¡Vamos, levántate! No entiendo por qué dejas que un virus recién llegado termine con esta relación, en esta fría habitación de hospital, y con esta soledad llena de enfermos sin compañía.

—¡Vamos! ¡Sé valiente! ¡Regresa! La luz que ves al final de ese túnel no permitirá que disfrutes del regocijo que ganamos en estos treinta y ocho años de vida juntos. Somos los mejores, pero si no lo intentas, en la próxima contracción de la máquina reanimadora tendré que seguirte, porque yo sin ti sería un fantasma. Uno que no podrá demostrar nunca más que la verdadera razón de que yo ganara era porque tú me lo permitías.